

Geografía y ciencias sociales: de las relaciones sociedad-naturaleza a los estudios ambientales

Geography and Social Sciences: from society-nature relationships to environmental studies

Cabeza Morales Israel¹

Recibido: diciembre, 2011 / Aceptado: abril, 2012

Resumen

Resulta de gran pertinencia la reflexión sobre la articulación de algunos conceptos como lo ambiental, cuya constitución como connotación de moda en diferentes escenarios académicos y sociales, ha legitimado el aumento de miradas hacia la Geografía como disciplina, particularmente en la actualidad cuando se habla de globalización y cambio climático; de este modo, se plantean algunas consideraciones sobre el carácter transdisciplinar no solo de la Geografía sino del discurso de las ciencias sociales, en el cual puede circunscribirse lo ambiental.

Palabras clave: Geografía; medio ambiente; sociedad-naturaleza; ciencias sociales.

Abstract

It is highly relevant the reflection on the formation of concepts such as environment, whose constitution and fashionable connotations, in different social and academic places, has legitimized the increase of interest in geography as a discipline, particularly today when people talk about globalization and climate change. Thus, some considerations are suggested about the transdisciplinary nature not only of geography but of the social science discourse, where the environment issues can be limited to.

Key words: Geography; environment; society and nature; social sciences.

1 Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Correo electrónico: israel.cabeza@uptc.edu.co

“El que busca el cielo en la tierra, se ha dormido en clase de geografía.”

STANISLAW JERZY LEC

1. Introducción

En la actualidad, el saber epistemológico ha sido aislado de los procesos formativos e investigativos en múltiples disciplinas; la Geografía no ha sido ajena a esto y, particularmente, en algunos países de América Latina, donde se ha incrementado la formación en ésta, propiciando un proceso de validación formal reciente de la disciplina, a través del aumento de los programas de formación postgraduada; en ese marco se hace pertinente entrar a discutir la profunda articulación que ha existido entre la Geografía y las ciencias sociales, dado que en países como Colombia, es a través de este cuerpo disciplinar desde el que se gesta la iniciativa de cultivar la disciplina geográfica.

Aún así la Geografía ha podido desarrollar algunos aspectos significativos como la inserción en escenarios de discurso y construcción de procesos de planificación, ordenamiento territorial y parcialmente la gestión particular sobre algunos recursos naturales. Pero: ¿Qué es Geografía y cuál es su vínculo con las ciencias sociales? Indiscutiblemente, la ciencia geográfica tiene un componente social afianzado por las circunstancias que rigen las realidades actuales, tal componente puede ser identificado en su interés por el hombre como parte que

la aleja de la rigidez de las mal llamadas ciencias duras, aunque tal precepto no es completamente válido para asegurar que ostenta un carácter social.

En tal sentido, bien valdría preguntarse cuántos de los impulsores y/o defensores de la disciplina han manifestado interés en el reconocimiento de la misma, como saber necesariamente articulado a las ciencias sociales, que muchos igualan a las ciencias humanas. Así entonces, la Geografía a pesar de diferentes tensiones ha adquirido gran relevancia, constituyéndose en un saber de pertinencia e incluso interés para los grandes procesos socioeconómicos en los que se encuentran insertas las sociedades de hoy.

2. Diálogos disciplinares

Desde discursos como el de la escuela de los anales en Francia, la Geografía ha sido atraída por desarrollar su articulación con otros campos o áreas del conocimiento que le han resultado próximas; vale reconocer que de por sí, ella ha de ser entendida como ciencia de la interrelación, con significativas aproximaciones a los problemas sociales y regionales (Rojas, 2005; Urquijo y Barrera, 2009), la relación de lo ambiental con la disciplina geográfica puede verse respaldada en la

siguiente aseveración: *“Todas las líneas del análisis geográfico aportan importantes reflexiones teóricas y aplicaciones prácticas a los estudios medioambientales y territoriales. Se trabaja en cuestiones referentes al medio físico, a los sistemas territoriales, a las estructuras, a los paisajes, en las evaluaciones de impacto ambiental, en la planificación, en la ordenación del territorio y en la gestión ambiental.”* (Gómez, 1997: 10).

La relación sociedad-naturaleza ha permitido la consolidación de diversas alternativas al interior de la geografía, tal es el caso de Vidal de la Blache (Berdoulay, 1983), quien se centra en el esquema posibilista, al reconocer la importancia de la acción humana como transformadora, lo que funcionó como motor de la geografía regional, y parcialmente de la geografía humana, que estuvo direccionada por las ideas de Ratzel (Franco, 1941), quien proponía el determinismo ambiental, a través de la antropogeografía. La geografía regional puede considerarse como el principal soporte o momento de evolución epistemológica, que sostiene la importancia de lo ambiental en Geografía; ello puede evidenciarse en el surgimiento de la misma como alternativa a la corriente positivista: *“la geografía sistemática genera teorías que facilitan la comprensión de las regiones y la geografía regional es el terreno de pruebas donde estas teorías se demuestran empíricamente. La idea de región proporciona el tema unificador esencial que integra las diversas subdisciplinas de la geografía. La forma más elevada del arte geográfico es*

la producción de descripciones evocadoras que faciliten la comprensión y apreciación de las regiones.” (Hart, 1982; citado por Unwin, 1995).

Aunque en la actualidad, en relación a la cita anterior, la descripción no se entienda a plenitud como elemento garante de la comprensión, es notoria la necesidad de concebir una geografía capaz de reconocer el planeta como totalidad y el hombre como elemento complejo vinculado a éste, ambos contenedores de vida y de fuerzas que en ocasiones se proyectan como dialécticas.

El reconocimiento de la perspectiva ambiental en Geografía, igualmente puede sustentarse como una construcción que se ha mantenido latente en la historia de la disciplina y que ha sido abordado dependiendo de las circunstancias históricas que hayan definido un rumbo o ideal de ciencia en un momento determinado, pero su consideración al interior de la disciplina se puede sintetizar en tres enfoques enunciados en la siguiente cita: *“podemos ya encontrar las tres propuestas posibles acerca de la articulación de las relaciones entre el hombre y el medio: una relación armónica entre el hombre y el medio, una relación de dominación de la naturaleza por parte del hombre y una relación de dominación de la naturaleza sobre el hombre (determinismo ambiental). Estas tres maneras de entender la relación entre los seres humanos y el medio natural quedarían integradas en lo que David Arnold ha denominado el ‘paradigma ambientalista’”* (Ribas, 2003: 74).

Ante la cita de Arnold, vale aclarar que el carácter paradigmático de lo ambiental se constituye en una realidad que la disciplina ha reconocido hasta hace poco, la cual ha aflorado a partir de las circunstancias actuales, en la que las sociedades globales han legitimado su importancia en problemas como el deterioro ambiental y el agotamiento de múltiples recursos; este ha sido el principal sustento de la proyección de lo ambiental como ‘clamor universal’ (Vargas, 2005). La relación de lo ambiental con la globalización es casi indiscutible, dado que la consolidación de lo primero como problemática y/o objeto de análisis ha sido reconfigurada gracias al reconocimiento de lo segundo; es así como se explican las transformaciones escalares y el porqué de las pretensiones globales o el reconocimiento de una globalidad, con mayor claridad en las iniciativas ambientales recientes; tales transformaciones escalares han otorgado cierta complejidad a los estudios ambientales hasta el punto de propiciar el hecho de que éstos sean pensados como inherentes a todos los aspectos de una sociedad y, por tanto, merecedores de ser constituidos como un saber específico, como una ciencia o disciplina en particular.

3. Educación geográfica y la presencia de lo ambiental

La cuestión ambiental en el plano de la educación geográfica ha permanecido como latente, generalmente de carácter implícito, en los currículos de formación

de profesores para esta disciplina (Castañeda, 2004); aunque quizás, a causa del carácter poco explícito de lo ambiental en la Geografía, para muchos geógrafos esto, a lo largo del siglo anterior, se mantuvo implícito en la condición propia tanto de la geografía física como de la humana y sus construcciones intermedias (Hernández y Ordoqui, 2009), constituyendo así el soporte que luego permitiría que la condición ambiental se proyectase con éstas como base. Pero el carácter transversal del contenido ambiental ha generado gran expectativa en la comunidad geográfica así como en otra clase de expertos, particularmente los vinculados a las ciencias de la tierra; esto no solo en el ámbito escolar (Cabello, 2005), sino en la formación posgraduada (Díaz, 2003), la cual se ha visto como una impulsora de lo ambiental como ciencia, muchas veces con cierta independencia, pero como producto u asociación de colaboraciones disciplinares de la ecología, biología, geología, entre otras, que sustentan la emergencia de la interdisciplinariedad para el abordaje de las problemáticas actuales, de las cuales muy pocas carecen de un sentido ambiental.

4. ¿El hombre centro del discurso ambiental?

En las circunstancias actuales, donde la aceleración de las dinámicas económicas y la complejización de la ciencia, han establecido la necesidad de concebir la realidad a diferentes escalas, sin dejar de reconocer la articulación de múltiples

problemas y elementos, de modo que no se pueda entender aspecto alguno como aislado o enajenado de cualquier elemento de orden social o natural (Bertrand y Bertrand, 2007), se han constituido iniciativas para la proyección de lo ambiental como elemento, no solo pertinente, sino indispensable para el abordaje a las problemáticas que aquejan a las sociedades actuales, dejando atrás cualquier posible omisión de lo natural (Vargas, 2005).

Tal articulación se ha evidenciado en los estudios sobre el paisaje, en donde la reconfiguración de este concepto, alcanzando nuevos niveles y aproximaciones, dejando clara la potencialidad del concepto ambiental para evolucionar en tal sentido y posicionarse cada vez más en el discurso de lo geográfico, resultaría inconmensurable y quizás muy prosaico realizar una revisión detenida de la articulación entre lo geográfico y lo ambiental, pues indiscutiblemente son constructos conceptuales bastante articulados; prueba de lo anterior son los recientes intentos por la humanización de lo físico y la inclusión de componentes físicos en estudios que hasta hace algún tiempo, se concebían como preferiblemente de connotación humana, en los que se reconocen aspectos como la territorialidad, fusionando múltiples elementos como la ruralidad, la legalidad, procesos económicos funcionales, análisis organizacional, culturas alternativas, entre otros aspectos (Frolova, 2008; Benevides, *et al.*, 2009; Gallini, 2009; Marandola & Hogan, 2004; Villañafe, 2000).

La aparente novedad de redimensionar lo ambiental, relacionándole con la salud, el turismo y ámbitos cada vez más articulados a visiones económicas o de desarrollo territorial, hacen que se asimile cada vez más el carácter propio de la Geografía al relacionar los procesos de distribución e interacción fenomenológicos sobre el espacio terrestre, de modo que se propicie el rescate del objeto propio de la disciplina, en el que la pertinencia de lo ambiental podría extraerse de la siguiente cita hecha por Hernández y Ordoqui (2009: 31): *“La experiencia de Kropotkin (2005) representaba no sólo la propuesta de un modelo territorial, sino que planteaba que era fundamental la revolución social para lograr ese cambio, pensó que los beneficios de los avances de la ciencia y la apreciación del arte debían ser patrimonio del pueblo (Kropotkin, 2005). En tiempos más contemporáneos surgen varios geógrafos que han pasado de una corriente a otra -como una forma de concienciación (el marxismo en Harvey, por ejemplo).”*

De este modo, se ha intensificado la visibilización del hombre y/o la sociedad como agente reconfigurador, no solo de la naturaleza que le rodea sino a su vez como posible producto de la modelación de la misma por distintas fuerzas (Santiago, 2005), consolidando así una realidad geográfica cada vez más difícil de definir en términos de su carácter natural; ¿Qué es lo natural? ¿Cuáles son los preceptos que sustentan el criterio ambiental? Son interrogantes cada vez más complejas que lo único que reconocen es la necesi-

dad de rescatar lo geográfico en cualquier trabajo que se realice en el marco de la disciplina (Gallardo, 2005), de modo que en ningún momento se ponga en tela de juicio su vigencia o pertenencia, pues ella ha de otorgar particularidades complejas al desarrollar cualquier ejercicio de investigación que plantee la necesidad de reconocer la importancia de la sociedad en el entorno que la rodea y/o viceversa; tal como lo ha hecho la denominada geografía ambiental que, de acuerdo con Martínez (2009: 259): “*tiene la capacidad de ofrecer la oportunidad de estudiar algunas cuestiones importantes de la sociedad contemporánea*”, aunque muchas de dichas cuestiones sean inherentes a la geografía en general, vista por algunos como una sola ciencia, cuyo objeto son las relaciones sociedad-naturaleza desde un marco complejo.

5. Consideraciones finales

Particularmente desde la incidencia de lo natural en la forma como estructuramos y concebimos el conocimiento geográfico, muy articulado a lineamientos de lo sistémico y lo complejo, que constituyen claros ejemplos de la manera como se han reconfigurado los límites entre lo natural y lo social, por no hablar de ciencias humanas y exactas, ante lo cual vale la siguiente cita hecha por Vargas (2005: 294): “*Todas estas conceptualizaciones han llevado a que la geografía hoy acepte y trabaje con la idea de naturaleza como base material de la reproducción social*”, lo anterior, explica la expansión y

consolidación de la disciplina, que cada vez más va mostrando su capacidad de proyectarse como herramienta para el abordaje de diversas realidades.

Lo ambiental debe reconocerse como un constitutivo de la complejidad en la que se encuentran insertas las sociedades actuales, el cual es necesario trabajar en función de desarrollar iniciativas que propicien mayores niveles de comprensión y que repercuta en el desarrollo del conocimiento geográfico, sin negar la posible articulación del mismo con otras áreas o disciplinas, manteniendo claridad en la pretensión del quehacer geográfico como estudioso de un conjunto de interrelaciones, donde los términos: localización, diferenciación, causalidad, entre otros se consolidan como bitácora, que garantiza un aporte conceptual y metodológico, en el que se reconoce tanto social como lo natural.

El espacio más que puente y producto es medio, sustentado a través del tiempo y articulado a múltiples elementos de las realidades, la solidez de reflexiones como la de Massey (1999), pueden ser un poco complejas y demasiado elaboradas para personas que apenas se aproximan a la disciplina, haciendo pensar en la posible condición nihilista al interior de la geografía, lo cual se constituye en un llamado al cambio para enriquecer o complejizar la mirada del geógrafo, como una resignificación de la realidad, capaz de aportar a la solución y reflexión de problemáticas vigentes desde la plenitud de la disciplina, sin distinciones tendenciales, que lo que hacen hoy es deslegitimar su esencia.

6. Referencias citadas

- BENEVIDES D., I.; DOMINGOS A., L.; GONCALVES C., J. y B. MACHADO G. 2009. *Nueva territorialidad: Caso São Bartolomeu (Mina Gerais) - Brasil. Estudios y Perspectivas en Turismo*, 18(4): 362-380.
- BERDOULAY, V. 1983. *Perspectivas actuales del posibilismo: de Vidal de La Blache a la ciencia contemporánea. Geocrítica: Cuadernos críticos de geografía humana*. Año VIII. N° 47. (On line). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo47.htm>
- BERTRAND, C. y G. BERTRAND. 2007. **Geografía del medio ambiente. El sistema GTP: Geosistema, Territorio y Paisaje**. Editorial Universidad de Granada. Granada-España. 400 p.
- CABELLO Q., A. 2005. *Estrategias metodológicas en geografía: en el contexto de la reforma de la educación media, Chile. Geoenseñanza*, 10(2): 241-247.
- CASTAÑEDA R., J. 2004. *Formación de profesores de geografía en la Escuela Normal Superior de México. Una visión retrospectiva: 1924-2000. Revista Mexicana de Investigación Educativa*, octubre-diciembre: 975-1004.
- DIAZ R., P. 2003. *Trajectorias e perspectivas da interdisciplinaridade ambiental na pós-graduação brasileira. Ambiente & Sociedade*, julio-diciembre: 155-182.
- FRANCO R., R. 1941. **Antropogeografía Colombiana**. Imprenta de Caldas. Manizales-Colombia. 510 p.
- FROLOVA, M. 2008. *El estudio de los paisajes del agua en una cuenca vertiente: Propuesta metodológica. Revista de Estudios Regionales*, 83: 21-47.
- GALLARDO V., J. 2005. *El abordaje de problemas ambientales desde la perspectiva geográfica. Revista Geografía y Gestión Territorial*, Volumen 5 / Número 11 y 12, [On line]. Disponible en: <http://www.geografia.cucsh.udg.mx/Publicaciones/RevistaGeo/pdf/An5Vol5Num11y12/28-35.pdf>
- GALLINI, S. 2009. *Historia, ambiente, política: el camino de la historia ambiental en América Latina. Nómadas*, 30: 92-102.
- GOMEZ P., J. 1997. *Geografía, Historia y Educación Ambiental. Lurralde*, 20: 11-20. (On line) Disponible en: <http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur20/20gomez/20pine.pdf>
- HERNÁNDEZ, F. y J. ORDOQUI. 2009. *La geografía como campo científico, educativo y de acción. Los desafíos y compromisos en el siglo XXI. Sapiens*, año 10(1): 11-40.
- MARTÍNEZ R., M. 2009. *Los geógrafos y la teoría de riesgos y desastres ambientales. Perspectiva Geográfica*, 14: 241-263.
- MARANDOLA, J. R., E. & D. HOGAN. 2004. *Natural hazards: o estudo geográfico dos riscos e perigos. Ambiente & Sociedade*, 7: 95-109.
- MASSEY, D. 1999. *Space-time, science and the relationship between physical geography and human geography. Trans Inst Br Geographers*, 24: 261-276.
- RIBAS R., P. 2003. *L'homme et la terre. Las relaciones hombre-medio en el pensamiento de Elisée Reclus (1830-1905). Revista HMiC: história moderna i contemporània*, 1: 71-84. (On line). Disponible en: <http://webs2002.uab.es/hmic/2003/HMIC2003.pdf>
- ROJAS S., T. 2005. *Epistemología de la Geografía...una aproximación para entender esta disciplina. Terra Nueva Etapa*, 21(30): 141-162.

- SANTIAGO R., J. 2005. *La realidad geográfica de la globalización y la enseñanza de la geografía*. **Revista sobre Fronteras e Integración**, Año 10(19): 63-70.
- UNWIN, T. 1995. **El lugar de la geografía**. Ediciones Cátedra S.A. Madrid. 342 p.
- URQUIJO T., P. y N. BARRERA B. 2009. *Historia y Paisaje. Explorando un concepto monista*. **Andamios**. Vol. 5, N° 10: 227-252.
- VARGAS, G. M. 2005. *Naturaleza y medio ambiente: una visión geográfica*. **Revista Geográfica Venezolana**, 46(2): 289-304. (On line). Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/24648>
- VILLAFAÑE, A. 2000. *Procesos de transformación del espacio rural-urbano pampeano. El caso de la conformación de localidades minero-agrarias en el Partido de Olavarría, Pcia. de Buenos Aires*. **Theomai**, N° 1. [On line]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/124/12400109.pdf>